



# Oraciones y textos varios

## LA DIGNIDAD DE TODAS LAS CRIATURAS

Santo Dios, tu misericordia está sobre todas sus obras,  
y en la red de la vida cada criatura tiene su papel y lugar.

Te alabamos por el ocelote y el búho,  
el cactus y las algas, los líquenes y las ballenas;  
te honramos por el torbellino y la lava,  
la marea y el suelo vegetal, el acantilado y el pantano.

Danos corazones y mentes inquietas para cuidar tu planeta,  
humildad para reconocer a todas las criaturas como tus seres queridos,  
justicia para compartir los recursos de la tierra con todos sus habitantes,  
y amor no limitado por nuestra ignorancia.

Te lo pedimos en el nombre de Jesús,  
que unifica lo lejano y lo cercano,  
y en quien, por la gracia y la operación de tu Espíritu Santo,  
todas las cosas permanecen. Amén.

## LA BONDAD DE DIOS

Dios bondadoso, que muestras tu bondad  
en la belleza y diversidad de la creación;  
en el círculo danzante de la tierra, el aire y el agua;  
en un universo rico en procesos  
que sostiene el crecimiento y la coherencia,  
la singularidad y la comunidad;

Dios bondadoso, nos llamas a trabajar contigo en el cuidado de la tierra:  
Cuando nos falte el amor, abre nuestros corazones al mundo;  
donde desperdiciemos, danos la disciplina para ahorrar;  
donde seamos descuidados, despierta nuestras mentes y voluntades  
para percibir y cuidar.

Que con todas tus criaturas te honremos y sirvamos en todas las cosas,  
porque tú vives y reinas con Cristo, Redentor de todos,  
y con tu Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

## QUE TE ALABEN. Jesed

Que te alaben, Señor, todas tus criaturas  
desde el amanecer hasta más allá de la puesta del sol.  
Si el ave te alaba al levantarse el sol,  
yo también te alabo, mi Dios, mi luz y mi amor.  
También soy criatura de esta orquesta que alaba a Dios.

Cuando cae la noche y brilla la luna,  
te doy gracias, Señor, por la hermosura de tu amor.  
Y, al brillar las estrellas, te alabo con ellas  
y en la paz del silencio descanso en ti, mi Padre de amor.

Cantad criaturas de Dios. Me uno hoy a vuestra oración.  
Alabadlo por su esplendor.

## PARA ORAR. Patxi Ezkiaga

Mi plegaria es un cielo azul,  
el calor del sol,  
el grillo de las praderas  
los trigales del valle.  
Quisiera vestir mi alma  
con la desnudez pura de la gracia,  
para que mis melodías llenen  
de ecos de Dios el futuro.

Mi plegaria es canto de estrellas,  
su nombre es ternura,  
voz silenciosa de las luciérnagas,  
melodía sonora del agua.  
Quisiera sentir en mi corazón  
el aguijón del candil,  
para que la oscuridad  
no fuera el final de nuestra lucha.

El amanecer es mi plegaria,  
explosión de las primeras luces,  
oportunidad para los comienzos claros,  
abrazo compasivo.  
Quisiera vivir paso a paso  
el impulso del perdón,  
y que nuestro corazón nuevo  
fuera latido de esperanza.

## BROTHER SUN. Adaptado de Donovan

Hermano sol y hermana luna,  
rara vez os veo, rara vez escucho vuestra melodía;  
preocupado por mi miseria egoísta.

Hermano viento y hermano aire,  
abrid mis ojos a visiones limpias y justas,  
para que pueda ver la gloria de Dios a mi alrededor.  
Soy criatura de Dios, de él soy parte,  
siento su amor despertando mi corazón.

Hermano sol y hermana luna,  
ahora os veo, puedo escuchar vuestra melodía;  
tan enamorada de todo lo que contemplo.  
Soy criatura de Dios, de él soy parte,  
siento su amor despertando mi corazón.

## DIOS PADRE BUENO. Rezandovoy

Dios padre bueno, que un día soñaste  
con la mágica luz que nos alumbra.  
Gracias por tu regalo.

Dios, padre bueno, que un día soñaste  
con un cielo alto, pintado de azul y nube.  
Gracias por tu regalo.

Dios, padre bueno, que un día soñaste  
con el mar inmenso y la tierra cubierta de plantas.  
Gracias por tu regalo.

Dios, padre bueno, que un día soñaste  
con el sol amigo, y la noche de estrellas y de luna.  
Gracias por tu regalo.

Dios, padre bueno, que un día soñaste  
con el aire lleno de aves y las aguas repletas de peces.  
Gracias por tu regalo.

Dios, padre bueno, que un día soñaste  
mil formas de animales increíbles.  
Gracias por tu regalo.

Dios, padre bueno, que un día soñaste  
con personas que amarían tu creación.  
Gracias por tu regalo.

## SER COMO TÚ. Adaptado de Paramahansa Yoganada

Padre amado,  
ten mis manos ocupadas  
en servir a todas las personas.  
Haz que mi voz esparza de continuo  
semillas de amor para Ti  
en esta tierra en que la gente te busca.  
Haz que mis pies avancen siempre  
por el camino de la justicia.  
Guíame de mi ignorancia a tu luz.

Padre, mueve mi corazón  
y hazme sentir simpatía  
por todas las criaturas vivientes.  
Que tu Palabra sea Maestra de la mía.  
Que piense con tus pensamientos,  
Que mi mano sea tu mano,  
mis pies, tus pies,  
mi vida sea tu fuerza  
para luchar por la justicia,  
social y personal.

## EN PAZ. Amado Nervo

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, vida,  
porque nunca me diste ni esperanza fallida,  
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;

porque veo al final de mi rudo camino  
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;

que si extraje las mieles o la hiel de las cosas,  
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:  
cuando planté rosales, coseché siempre rosas.

...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:  
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;  
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;  
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.  
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

## REMORDIMIENTO. Jorge Luis Borges

He cometido el peor de los pecados  
que un hombre puede cometer. No he sido  
feliz. Que los glaciares del olvido  
me arrastren y me pierdan, despiadados.

Mis padres me engendraron para el juego  
arriesgado y hermoso de la vida,  
para la tierra, el agua, el aire, el fuego.  
Los defraudé. No fui feliz. Cumplida

no fue su joven voluntad. Mi mente  
se aplicó a las simétricas porfías  
del arte, que entreteje naderías.

Me legaron valor. No fui valiente.  
No me abandona. Siempre está a mi lado  
La sombra de haber sido un desdichado.

## SABIDURÍA.

Que sepamos descubrir el aliento de Dios en lo creado...  
Que sepamos ser responsables de lo que se nos puso en las manos...  
Que sepamos cuidar la Creación entera...  
Que sepamos ser criaturas con todo lo creado y no abusemos de la creación...  
Que sepamos escuchar la palabra de Dios oculta en cada criatura...  
Que sepamos unirnos a la alabanza de la creación a su Creador...

## GÉNESIS. Álvaro Ginel

Al comienzo, Dios dijo: "Comencemos".  
Y Dios nombró la luz.  
Y Dios vio que la luz era buena.  
Y la luz existió.  
La luz era parte del aliento de Dios.  
La luz fue el día primero.

Y Dios nombró el firmamento.  
Y Dios vio que el firmamento era bueno.  
Y vio Dios que las aguas estaban en su sitio.  
Y todo estaba ordenado y bien y era bueno.  
El firmamento y las aguas son parte del aliento de Dios.  
El firmamento y las aguas fue el día segundo.

Dios habló y dijo: “Tierra”. “Mar”.  
Y existió la Tierra y el Mar.  
Tierra y Mar vio Dios que eran buenos.  
Tierra y Mar eran parte del aliento de Dios.  
Dios habló y dijo todavía algo más:  
“Hierba verde, árboles, frutos y semillas”.  
Y comenzó a existir la vegetación.  
Los árboles, la hierba verde eran realidades buenas.  
Los árboles, la hierba verde eran parte de la vida de Dios.  
Fue el día tercero de la Creación.

Dios se puso a mirar hacia arriba y pronunció:  
“Estrellas”. “Luna”. “Sol”. “Día”. “Noche”  
Y el firmamento se llenó de lumbreras,  
de espacios siderales y de misterio de luz y de noche.  
Y Dios sonrió. Era inmenso todo, y bueno  
Los espacios celestes son aliento y vida de Dios.  
Fue entonces el día cuarto.

Dios paseó su mirada por el entorno y se asomó a las aguas.  
Todo estaba vacío y despoblado. Dios habló:  
“Peces”. “Cetáceos”. “Aves del cielo”.  
Y el cielo y el mar se poblaron. Y Dios sonrió.  
Y añadió: “Creced... multiplicaos; llenad el espacio de la tierra y del mar”.  
Y su palabra se cumplió.  
Todo era bueno. Todo era según Dios.  
Los animales del mar y de la tierra  
tienen algo del aliento y de la vida de Dios.  
Fue el día quinto.

Y Dios tenía ganas de más vida y pobló más la tierra de animales:  
los domésticos y las fieras y los reptiles. Todos eran buenos.  
Y todos tenían algo del aliento y de la vida de Dios.  
Fue el día sexto de la Creación.

Dios miró todo lo que vivía y se movía.  
Dios se paseó por la creación.  
Y Dios tuvo una idea: Faltaba algo.  
Faltaba alguien que fuera más semejante a Él:  
faltaba el rey de la creación.  
Y Dios hizo al hombre y a la mujer. Y eran muy parecidos a Él.  
Y Dios sonrió. Y se complació en su obra maestra.  
Y les dijo: “Creced, multiplicaos, dominad todo,  
todo os lo dejo en vuestras manos.

## BIENAVENTURANZAS DE LA CREACIÓN

Bienaventurados los que no se creen superiores ni más valiosos que los demás ni que toda criatura, sino que se saben hermanos del sol, del mar, y del viento, y más aún, hermanos con los de su propia carne, de los pobres, de los abandonados y de los últimos.

Bienaventurados los que ante el clamor de los pobres y de la tierra no se mantienen pasivos, sino haciendo suyo este sufrimiento se comprometen activamente con acciones solidarias y de amistad compartida, para que a nadie le falte lo necesario para vivir y tengan suficiente alimento cada día.

Bienaventurados los que siembran la paz por todas partes; los que se liberan de todo deseo de dominio sobre los demás y buscan vivir en armonía con todos.

Bienaventurados los que, desde la fe en un Dios creador y salvador, hacen de la gentileza y de la bondad el principio y sabiduría que los guía, y junto a personas de otras religiones cooperan activamente en el cuidado de la naturaleza, en la defensa de los pobres, y en la construcción de redes de respeto y fraternidad.

Bienaventurados quienes comparten su pan con el hambriento y, en medio de las situaciones difíciles del día a día, se hacen solidarios con los pobres.

Bienaventurados quienes sintiéndose hermanos de toda criatura hacen posible el cuidado de cada especie que puebla el planeta y la protegen para que las futuras generaciones las conozcan, cuiden y alaben al Creador por sus obras.

Bienaventurados los limpios de corazón, los que han hecho de la sobriedad su principio de vida y favorecen un consumo responsable, disminuyendo entre otras cosas, el consumo de energía y mejorando las condiciones de su uso.

Bienaventurados aquellos que con delicadeza preservan y cuidan de la “hermana agua”, líquido vital y derecho humano básico, para que nadie “tenga sed” garantizándoles agua potable y limpia.

Bienaventurados los que, han hecho de su norma de vida el cuidado y la protección de la creación como obra del Creador y como casa común para todos.

Bienaventurados porque descubren  
y reconocen el rostro de Dios en su creación,  
en los hermanos, en la hermana tierra  
y en cada una de las especies que la habitan.  
Porque se alegran y admiran las maravillas y bellezas de la creación  
y se esfuerzan por mantener la armonía  
conservando aquel primer “vio Dios que todo era bueno”.

Bienaventurados sean, suyo es el Reino de los cielos...

### ORACIÓN CRISTIANA CON LA CREACIÓN. Papa Francisco

Alabado seas. Señor Uno y Trino, comunidad preciosa de amor infinito,  
enséñanos a contemplarte en la belleza del universo donde todo nos habla de ti.  
Despierta nuestra alabanza y nuestra gratitud por cada ser que has creado.  
Danos la gracia de sentirnos íntimamente unidos con todo lo que existe.  
Dios de amor, muéstranos nuestro lugar en este mundo  
como instrumentos de tu cariño por todos los seres de esta tierra,  
porque ninguno de ellos está olvidado ante ti.  
Ilumina a los dueños del poder y del dinero  
para que se guarden del pecado de la indiferencia,  
amen el bien común, promuevan a los débiles,  
y cuiden este mundo que habitamos.  
Los pobres y la tierra están clamando:  
Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz,  
para proteger toda vida, para preparar un futuro mejor,  
para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura.  
Alabado seas. Amén.



Hay una gran enseñanza en esa oración que desde hace ocho siglos no ha dejado nunca de palpar, que San Francisco compuso al final de su vida: el “Cántico del hermano sol” o “de las criaturas”. El Pobrecillo no lo compuso en un momento de alegría, de bienestar, sino al contrario, en medio de las dificultades. Francisco está ya casi ciego, y siente en su alma el peso de una soledad que nunca antes había sentido: el mundo no ha cambiado desde el inicio de su predicación, todavía hay quien se deja destrozar por las riñas, y además siente que se acercan los pasos de la muerte. Podría ser el momento de la decepción, de esa decepción extrema y de la percepción del propio fracaso. Pero Francisco en ese instante de tristeza, en ese instante oscuro reza, ¿Cómo reza?: “Laudato si’, mi Señor...”. Reza alabando. Francisco alaba a Dios por todo, por todos los dones de la creación, y también por la muerte, que con valentía llama “hermana”, “hermana muerte”. Estos ejemplos de los Santos, de los cristianos, también de Jesús, de alabar a Dios en los momentos difíciles, nos abren las puertas de un camino muy grande hacia el Señor y nos purifican siempre. La alabanza purifica siempre.

Papa Francisco

Por la Encarnación, Cristo se insertó en la humanidad y en el universo que la contiene. Cristo resucitado posee un cuerpo cósmico extendido por todo el cosmos. De ahí que su resurrección nos inyecta una conciencia cósmica y nos hace sentirnos ciudadanos del universo, hermanos y hermanas de toda la creación.

La resurrección de Cristo nos hace tomar conciencia de que todos los seres de la creación son nuestros hermanos. Las galaxias y estrellas que brillan en la noche en la bóveda celeste, el sol que ilumina de día nuestro planeta Tierra, con todos los seres de la naturaleza, montañas, volcanes y mares, ríos y lagos, árboles y plantas, selvas y desiertos, animales del campo, aves y peces, son nuestros hermanos. Pero, sobre todo, la fraternidad la vivimos de una manera efectiva y afectiva cuando abrimos el corazón a todos los hombres y mujeres de la tierra, más allá de fronteras, nacionalidades, color de la piel, culturas o credos y acogemos y servimos a quienes nos necesitan.

La vivencia de Cristo resucitado nos compromete a ser hombres y mujeres nuevos que han optado ser como Jesús, quien pasó por el mundo haciendo el bien. Nos compromete a luchar por otro mundo diferente, profundamente humano, respetuoso con la diversidad, libre de armas, de guerras y de hambre, un mundo de igualdad, de reconciliación, paz y fraternidad universal, como señala Francisco en la Fratelli tutti. Y sobre todo, nos introduce en la contemplación profunda del Misterio de Cristo con una actitud de silencio y adoración.

Esta mística cósmica nos posibilita visualizar el mundo y todos los acontecimientos que envuelven nuestras vidas y la historia con una dimensión tras-

cedente, de fe en la utopía del Reino y de adoración, como canta Teilhard de Chardin en el Himno del Universo.

El Cristo cósmico, vivo y resucitado, presente en toda la creación aviva nuestra esperanza de encontrarnos, en la plenitud de la vida histórica, en un alegre y eterno amanecer con la Fuente infinita de Energía y de Luz, de Vida y Sabiduría, de Belleza y Amor, en el corazón de Dios.

Fernando Bermúdez López

En su Cántico al Hermano Sol, san Francisco revela la convivencia de estas dos ecologías. Su extraordinario logro espiritual fue reconciliar el mundo con Dios, el cielo con la Tierra y la vida con la muerte.

Para entender toda esta experiencia espiritual es necesario leer el texto más allá de su letra y bajar al nivel simbólico donde los elementos cantados vienen impregnados de emoción y de significado. El contexto existencial es significativo: Francisco está muy enfermo y casi ciego, cuidado por santa Clara en la capilla de San Damián donde ella vivía con sus hermanas. De repente, en plena noche, tiene una especie de exaltación del espíritu, como si estuviese ya en el Reino de los cielos. Radiante de alegría, se levanta, compone un himno a todas las criaturas, y lo canta con sus cofrades.

Celebra los grandes esponsales del "señor hermano Sol" y la "señora hermana Tierra". De estos esponsales nacen todos los seres, dispuestos en pares, masculino y femenino, que según C.G. Jung constituyen el arquetipo más universal de la totalidad psíquica: sol-luna, viento-agua, fuego-tierra, totalidad alcanzada en su andadura espiritual.

El himno contiene dos estrofas más, añadidas por el Poverello. En ellas ya no se canta al cosmos material, sino al cosmos humano que también busca reconciliación: entre el obispo y el alcalde de Asís. Finalmente se reconcilia con la hermana muerte, el complejo más difícil de ser integrado por el aparato psíquico humano. El ser humano se reconcilia con otro ser humano. La vida abraza a la muerte como hermana, portadora de la eternidad.

La ecología interior integrada con la ecología exterior alcanza en Francisco un intérprete privilegiado. Él es como una finísima cuerda del universo en la cual la más sutil nota musical resuena y se hace oír.

Leonardo Boff

«Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba».

Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a explotarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

Laudato si'. Papa Francisco

El Cántico no es fácil de imitar. Pero uno sigue su estela si, al final del día, o de la semana, da gracias a Dios por todo.

Con frecuencia olvidamos dar las gracias por las cosas buenas y hermosas. Es, pues, lógico que nos resulte todavía más difícil dar gracias por la hermana enfermedad, por los hermanos sufrimientos, por la hermana angustia y por la hermana muerte. ¿Estamos dispuestos realmente a aceptar todo, alabando a Dios y dándole gracias?

Cuántas veces damos la prioridad a nuestras propias exigencias, en vez de olvidarnos un poco de nosotros mismos contemplando con asombro la belleza de la creación, insertando nuestro pequeño «yo» en el vasto conjunto del mundo.

¿Sabemos leer en la creación la escritura y la providencia de Dios, o nos fijamos sólo en la fatalidad, las desgracias y las catástrofes, la contaminación y la violencia?

Pasear por un jardín o por un parque, observando todos y cada uno de los seres que en él hay. No nos olvidemos de decir una palabra de reconocimiento y gratitud a la persona o personas que lo atienden.

Escuchar con suma atención una pieza musical; aguzar el oído para percibir los sonidos del viento o de la lluvia; observar una flor o un árbol; tocar y sopesar una piedra; respirar el aire fresco de la mañana; oler un perfume; saborear una fruta. Es decir: captar y sentir la creación con los cinco sentidos.

Leonardo Lehmann

Primavera de 1225 en Asís. Francisco tiene 44 años, todo el cuerpo doliente, los ojos casi ciegos. La fraternidad pobre e itinerante que había soñado 20 años atrás se está convirtiendo en Orden poderosa, instalada en el corazón de los burgos. Su sueño ha fracasado. Se siente solo. Y presiente la muerte, que llegará año y medio después. Pero ahí, en su extremo desaliento, dice

sí, se diluye su última pizca de amargura. Ahora ya se siente libre de todo, y enteramente hermano de todos sus hermanos, de la hermana Clara que está a su lado, de la hermana madre tierra, del sol y del agua, del fuego y de la muerte. Y desde el fondo de su ser, por todos los poros de su cuerpo llagado, le brota la alabanza en el dialecto romance de su bella Umbría: Laudato si, alabado seas. Y con esas palabras como estribillo compone el "Cántico del hermano sol", singular testimonio del italiano naciente. Y de su alma singular. Muere cantando como la alondra en el cielo de Asís.

José Arregi

El Cántico de las Criaturas es un himno de alabanza que recapitula el viaje de Francisco a Dios en y a través de las cosas bellas de la creación. Para Francisco toda la creación se convirtió en una teofanía, una manifestación de la bondad de Dios. Pero el Cántico también representa una vida de conversión, ya que Francisco se esforzó por ser un hermano de todas las cosas y alabar a Dios en el claustro del universo a pesar de sus sufrimientos, los sentimientos de abandono y la oscuridad. En el Cántico, compuesto un año antes de su muerte mientras estaba enfermo en una pequeña cabaña oscura cerca de San Damián, Francisco cantó la familia humana (hermano-hermana-madre) como modelo para todas las relaciones. El Cántico de las Criaturas es la piedra angular de su visión teológica.

El Cántico nos recuerda que los humanos somos tan dependientes de los elementos de la creación como éstos dependen de nosotros. Con su maravilloso respeto por las criaturas de todo tipo, por el sol, la luna, las estrellas, el agua, el viento, el fuego y la tierra, Francisco llegó a ver que toda la creación alaba a Dios. El hermano Sol y la Luna alaban a Dios por el simple hecho de ser sol y luna. Podríamos decir que Francisco se volvió sensible a la bondad de la creación para que llegara a entender, oír y ver el sol y la luna alabando a Dios. El Cántico prefigura la nueva creación donde nos encontraremos en relación con todas las cosas de la creación en un espíritu de reconciliación y paz. Trae a nuestra conciencia que toda la creación está cargada con la bondad de Dios para que, incluso en la vida eterna, la creación ofrezca alabanza y gloria al Altísimo.

Como canto final de su vida, el Cántico nos revela la profunda reflexión de Francisco sobre el misterio de la Encarnación. Para Francisco es la Encarnación la que da una idea de la bondad del mundo creado como el sacramento de Dios. La Creación y la Encarnación están íntimamente unidas de tal manera que no podemos comprender verdaderamente nuestra relación con la creación sin comprender nuestra relación con Jesucristo. La relación de Francisco con Cristo no siguió un camino estrecho, sino que creció hasta el horizonte más amplio posible. Cuanto más profundamente crecía en relación con Cristo, más se encontraba íntimamente relacionado con las cosas de la creación como hermano. Podríamos decir que su relación con Cristo cambió

su enfoque interno. Desarrolló una conciencia más profunda de la "relación" y se dio cuenta de que estaba relacionado con todas las cosas, no importa cuán pequeñas, porque todo compartía en la bondad primordial de Dios, la fuente de su propia vida. Francisco descubrió que era parte de la familia cósmica de la creación.

Ilia Delio

El Cántico del hermano Sol ha sido siempre actual. Y lo sigue siendo hoy. Como es bien sabido, nos hallamos inmersos en una crisis ecológica mundial. La explotación incontrolada de las reservas de las materias primas, la distribución injusta de las riquezas de la tierra y la amenaza atómica son un grave riesgo para la supervivencia de la humanidad. Ésta puede autoenvenenarse con la contaminación del medio ambiente y autodestruirse con la bomba atómica. En uno y otro caso el resultado sería el mismo. Nuestro futuro es problemático. La paz no puede garantizarse ya, como en otros tiempos, con una «guerra justa», sino mediante el desarme y la reconversión de los gastos militares en la promoción del hombre y en la defensa y la salvaguarda de la creación. Por ello se añade otro problema: nuestra sociedad se esfuerza cada vez más en enmascarar, ocultar y olvidar la realidad de la muerte, evitando enfrentarse con ella cara a cara. Todos estos problemas piden una respuesta franciscana. Ésta se encuentra en el Cántico del hermano Sol: es un atractivo y hermoso regalo que nos hace san Francisco; y es, sobre todo, una tarea inquietante y cada vez más urgente a la que están llamados todos los hombres de buena voluntad.

Leonardo Lehmann

Una de las grandes aportaciones que San Francisco de Asís otorgó a la teología universal (de cualquier escuela o tradición) radica en supo reconciliar al ser humano con la Creación. Porque Francisco no se sitúa frente a ella por las diferencias, sino por lo que es común a todos. El hermano de Asís recordó a sus contemporáneos – y hoy también – que el hombre no debe buscar poseer o dominar a la naturaleza y renuncia a situarse por encima de las cosas para ponerse a su lado, permitiendo así que todas las criaturas existan por ellas mismas.

Francisco contempla la naturaleza con ternura y respeto, como signo y reflejo del amor de Dios Padre. La creación debe, pues, ser tratada como una hermana amada y protegida. Francisco afirma que todas las criaturas están unidas entre sí, fraternalmente. Los humanos y cada criatura que existe formamos una misma gran familia. La paternidad de Dios ilumina a Francisco y le permite ver valor y maravilla allí donde nuestros ojos no distinguen más que materia y cosas. A través de la Creación, admira y pregona las huellas del Creador y se une a Él en un acto de fe.

San Francisco escribió oraciones y alabanzas donde el hombre y creación se unen alabanza a Dios. Ya no sólo es el ser racional quien se dirige al Creador sino toda la creación que salmodia: «Alábenlo, cielo y tierra. Alaben todos los ríos al Señor... Todo espíritu alabe al Señor. Alaben al Señor, porque es bueno; todos los que leen esto, bendigan al Señor. Todas las criaturas, bendecir al Señor. Todas las aves del cielo, alaben al Señor.» (ExhAD 5, 6; 9-12)

Los seres humanos, no vivimos apartados unos de los otros, no vivimos descarnados de la naturaleza propia y la que nos rodea. Cada persona está llamada a vivir en el mundo en comunión con la creación y con todo lo que la compone. Francisco fue un teólogo sin credenciales, pero entendió esta revelación del Evangelio junto a grandes teólogos como San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura y San Juan de la Cruz; de que la creación entera es parte de la redención de Cristo Jesús, que ha sido ella el medio por donde Dios salva, actúa, reconcilia y se manifiesta (cf. Rom 8, 19-23; Jn 1, 3; Col 1, 20).

Francisco fue un místico y un poeta que no se queda con la superficie y lo romántico sino que capta el sentido profundo de las cosas. Su espíritu está dirigido a Dios no como arrebató, evasión o éxtasis, sino que pasa por la comunión fraternal con sus hermanos y con todas las criaturas «por más pequeñas» que sean, «pues sabía que todas ellas tenían con Él un mismo principio». (cf. LM 8,6)

Espirituyvida

La salud de Francisco estaba muy mermada, aunque su vida interior estaba en el mejor momento. Dios había querido recordar a los hombres la pasión de su Hijo a través del cuerpo del Pequeñuelo y, como sólo desde la cruz se preludia la alegría de la Pascua, a la hora de cantar el “aleluya”. Ninguno mejor que Francisco.

Lo cantó por todos, por ti y por mí; por los hombres y los astros; por las criaturas y las plantas; por toda esta naturaleza que Cristo reconcilió y pacificó en su cruz. Francisco interpretó el silencioso canto que toda la creación le tributa a Dios, y la silenciosa melodía que Dios canta en la creación. Y lo hizo porque ocupaba el último lugar, y así pudo ser el primero. Porque era el más humilde de los siervos, y esto le permitió comprender como nadie la grandeza de su Señor.

Tomado de la red